

Construcción de conocimiento en la virtualidad desde la experiencia corporal.

M4

Otero Zúcaro Laura E. lauraoteroz@hotmail.com

Pinedo Arcuri Cristian Juan Pablo. licpinedoarcuri@gmail.com

Sala Daniela. saladaniela@gmail.com

ET4

INTRODUCCIÓN

El presente escrito propone compartir y reflexionar sobre las actividades realizadas durante el contexto de pandemia en el marco del Proyecto T112 "Trayectorias colectivas en los modos de producir la discapacidad: espacialidades, temporalidades y sentidos." Este proyecto retoma la idea de trayectorias sociales de personas en situación de discapacidad, en clave colectiva, lo que supone una especial atención a los modos situados en que los sujetos transitan la discapacidad, lo social, lo colectivo y la comunicación.

En esa misma línea, el proyecto no sólo aborda la construcción de conocimiento a partir de la esperada recolección de datos según los cánones metodológicos legitimados (entrevistas, observaciones, etc.), sino a partir de la aproximación al objeto de estudio desde las emociones y la corporalidad. Durante el último año y medio, nos interpela el contexto de pandemia por COVID-19 que implicó la imposibilidad de encontrarnos presencialmente. Pasamos a *vernos* y a *oírnos* todos al mismo tiempo, desde diferentes lugares, a través de una pantalla y en modo 'mosaico', mediante plataformas de videoconferencia donde las variables de conectividad manejaban la temporalidad de la escucha y de la imagen/*presencia* del encuentro.

El objetivo de esta ponencia es indagar sobre el cuerpo en movimiento como metodología para potenciar la grupalidad generadora de insumos para la investigación. Es de esta manera que nos interpela como motor de la escritura ¿cómo se disponen las corporalidades detrás de una pantalla en el momento de investigar con otros?

DESARROLLO REVISANDO MITOS

La imagen característica de "el investigador", esa que nos viene a la mente o sale primera en el buscador de internet es la de un varón heterosexual, blanco, burgués, adulto de mediana edad, racional, capaz y hasta con un guardapolvos bien blanco haciendo experimentos en un laboratorio. Pero ¿qué sucede con la investigación en las ciencias sociales?, especialmente desde profesiones feminizadas¹ como es el Trabajo Social, relacionadas a prácticas de ayuda social y cuidado, cuyos saberes

1. Cuando hablamos de la feminización de una profesión nos referimos a "la asignación de valores culturalmente considerados femeninos a las relaciones sociales y por esa vía a las profesionales." (Lorente Molina, 2004: 40)

se consideran menos valiosos en relación a otros que serían abstractos, analíticos, trascendentes, productivos y transformadores. Dichas profesiones son corporizadas por mujeres y disidencias sexuales, que ocupamos múltiples roles además de la investigación como es el cuidado a familiares, el pluri empleo, con otros intereses como el arte y el deporte.

Entonces, ¿hacemos ciencia? Nuestro equipo venía trabajando acerca de múltiples formas de conocer, con el giro afectivo y las teorías feministas y decoloniales

No ya para aplicar sus tesis y métodos, sino a modo de conversa, de ronda, de intercambio e interpelación... en tanto nos animemos a habitar nuestras instituciones, nuestra disciplina, y nuestro propio cuerpo. Habitarlos supondrá la posibilidad de ver todo lo que “no encaja”, lo que no se explica con nuestras teorías disponibles, y supondrá también re-conocer nuestro deseo y su potencia política para la transformación. (María Eugenia Hermida, 2020:117)

Lo que hizo la pandemia, como con tantos otros procesos, fue potenciarlos. Nos hizo revisar cronogramas y prioridades dentro de diseños cualitativos flexibles. Dándole lugar a la catarsis, a la escucha empática, al abrazo a la distancia. Entendiendo que el fichaje bibliográfico, la discusión de categorías teóricas para el armado de un marco referencial, en relación constante con nuestra unidad de análisis es una construcción colectiva de conocimiento. Al mismo tiempo que nos acompañamos en caminos singulares de cursos, carreras de posgrado y múltiples proyectos que abonan a la investigación común y nos han permitido seguir reflexionando y compartiendo nuestros análisis mediante producciones escritas. Sin dejar de cuestionarnos lo que nos sucede corporalmente en este contexto y potenciar formas de expresión, de conexión, de conocimiento sensitivo como parte constitutiva de los encuentros entre integrantes del proyecto porque como refieren Contreras y Pérez de Lara (2010), investigar significa que emprendemos la aventura del conocimiento con el deseo de vivir la experiencia del saber. Para lo cual es necesario superar la separación cartesiana alienante mente- cuerpo del conocimiento universitario, esto significa recuperar los sentimientos, las emociones y la conciencia de la propia corporalidad como lugar de la experiencia y como vía de conocimiento.

Y pensarlo en forma colectiva implica una relación con la Otredad en tanto reconocimiento y responsabilidad.

En la medida en que el sujeto se siente afectado por el Otro, la forma de relación cambia, por cuanto la intención conlleva una experiencia, una forma de relación subjetiva en la que emerge con fuerza la responsabilidad en el dar cuenta de mi acercamiento a ese Otro. La representación no sería ya de distancia sino de relación, en la que no se presenta una sola interpretación de lo visto o tocado, sino de múltiples interpretaciones, luces y acontecimientos que permiten develamientos insospechados gracias a la apertura del ser. (Juan Carlos Aguirre García y Luis Guillermo Jaramillo Echeverri, 2006: 10)

CÓMO ME CONSTRUYEN LOS OTROS CUANDO ME MIRAN

La construcción del imaginario social en relación a un otro nos interpela mediante la mirada a partir de observar su corporalidad, modos de expresar y decisiones que se materializan mediante acciones. Se trata de un mirar cargado por los modos y las formas de ser hombre, mujer, trans, blanco, mestizo, negro, discapacitado, niño, joven, persona mayor y con la necesidad de ubicarnos en una grupalidad específica, con lugares de pertenencia, con sensaciones comunes y con construcciones colectivas. Ese mirar tiene una carga subjetiva y valorativa según la interpretación que se realice de los factores determinantes y condicionantes de ese sujeto que se ha construido y deconstruido por una historia singular, familiar, cultural, ideológica, política, económica y social.

La mirada del otro nos construye generando sensaciones en nosotros y se transforma en una forma de mirar-nos, de encontrarnos como sujetos en relación con un otro. En ese encuentro se van a generar nuevas construcciones para ambos. Buscar otras maneras de relacionarnos en lo académico, es permitirnos explorarnos más allá del saber que se expresa por nuestras oralidades y escrituras. ¿Qué pasa con nuestras corporalidades cuando pensamos y dialogamos en relación a la producción de conocimiento?

Toda construcción de conocimiento, ya sea colectiva o individual, implica la puesta en acto de la comunicación que necesita de un emisor y un receptor para dar lugar a la interpretación a través de, además de la expresión oral, la postura corporal, la gestualidad, la mirada, el tacto, las emociones y del situarse en un espacio/territorio. Cuando miramos al otro lo construimos desde lo que representa para nosotros y generamos sensaciones que habilitan pensamientos y reflexiones. Esa representación constituye la percepción que tiñe de significado sus gestos, palabras, formas de hablar, de pronunciar, la forma de su cuerpo y hasta su color de cabello. Todas esas características físicas se edifican a partir de las valoraciones culturalmente legitimadas entre lo normal y lo que está fuera de la norma de belleza, de la simetría universal atravesada y determinada por un modelo económico, político, social y cultural. El modelo neoliberal actual interpone prototipos de sujetos con determinadas corporalidades a seguir e identificarse.

En relación a lo desarrollado, resulta interesante la diferenciación que hace Sri-bano (2012) entre el *cuerpo imagen*, en tanto a la forma en que veo que me ven; el *cuerpo piel* que permite sentir el mundo y el *cuerpo movimiento* como posibilidades de acción. Donde la superposición de estos cuerpos “permite pasar de las vivencias de los sentidos a los sentidos de las vivencias como sensibilidades elaboradas y aceptadas socialmente” (p102)

Y desde ahí pensar la relación entre cuerpo y emociones.

Las emociones al conectarse con las sensaciones como su base y resultado son estados corporales y el cuerpo implica un conjunto de procesos perceptivos de los cuales depende para que pueda designarse como tal en sus múltiples estados. (Sribano, 2012: 97)

El estudio de la discapacidad contiene como paradigma de origen los parámetros de la normalidad y la anormalidad, donde el cuerpo/pa está atravesado por el modelo biomédico hegemónico. En cambio, desde el equipo de investigación postulamos que:

La categoría discapacidad establece relaciones de fuerza para disputar, entre otras cosas, sentido. Nos posicionamos para entender y disputar a la categoría como una construcción / producción social y no como una tragedia personal, y desde allí se pueden mencionar la diferencia, oponiéndose a definiciones que aíslan y marginan (Danel, Martins y Sala, 2020: 9)

Por lo tanto, estamos investigando con el fin de favorecer colectivos sentipensantes desde una perspectiva de derechos humanos.

“Una de las preocupaciones que están surgiendo en relación con las personas discapacitadas es la de la representación y expresión de su voz. Este interés por la perspectiva de las personas discapacitadas está motivado por el reconocimiento de que, como individuos y como grupos, han estado excluidas de las decisiones acerca de una serie de cuestiones que les afectan” (Barton, 2001: 9)

Siguiendo esta lógica, también nos interpelamos ¿Cómo son nuestras corporalidades al momento de encontrarse en la virtualidad para pensar la discapacidad? ¿Cómo nos vemos y nos ven en una pequeña pantalla? ¿Hay un registro singular de cómo están nuestras cuerpos/pos?

La sustancia de las corporalidades singulares al encontrarse con otras generan potencia desde producir grupalidad y pertenencia a partir de modos individuales desde el movimiento en un espacio privado pero a la vez público, ya que el hogar, la habitación, el living, el patio se convierten en el territorio donde nos expresamos y nos conectamos con esos otros. ¿Cómo podemos habitar este nuevo modo de estar mediante una pantalla, sentados gran parte del día frente a ella, encontrándonos con otras corporalidades que están habitando otros espacios similares pero muy distintos? Y esto cobra gran relevancia pues, como refiere Scribano “Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos...” (Scribano, 2012:101)

Para el desarrollo de este artículo nos proponemos analizar un registro fotográfico de una de nuestras reuniones de investigación, entendiendo que la postura es uno de los elementos a observar e interpretar en la comunicación no verbal en la medida en que todo nuestro cuerpo responde continuamente al desenvolvimiento de cualquier encuentro humano. (Davis, 1998. En: Domínguez, 2009)

En este caso las fotografías² fueron tomadas por integrantes del equipo de inves-

2. Teniendo en cuenta la complejidad del análisis de imágenes en la investigación cualitativa, Anna Gómez Mundó plantea que es ineludible su contextualización, preguntarnos “¿Dónde se realizaron? ¿Quién las realizó? ¿En qué condiciones? ¿Las encargó alguien? ¿Era una práctica frecuente? ¿Era una práctica cotidiana, extraordinaria, restringida? ¿Para qué fines se realizaron los artefactos culturales con los que investigamos?” (Gómez Mundó, 2015: 349)

tigación como parte del registro de nuestras actividades. Otros registros utilizados comúnmente son la toma de notas o grabación del encuentro.

Aquí observamos primeros planos, cuerpos pensantes, aparecer frente al otro a través de un cuadro de imagen donde se limita la expresión a una sola dimensión: un medio cuerpo, frontal. En el lenguaje audiovisual, nuestros cuerpos/as comenzaron a aparecer en primer plano o un plano medio superior, dejando fuera de escena parte de lo gestual y el contacto corporal como elementos claves de la comunicación humana y el *habitar* desde el encontrarse cuerpo a cuerpo, el abrazo, el mate circulando, las miradas que sostienen, la presencia del otro habilitando los espacios de las mesas de trabajo para ir debatiendo y reflexionando sobre el marco teórico y metodológico, y así construir la planificación de la investigación.

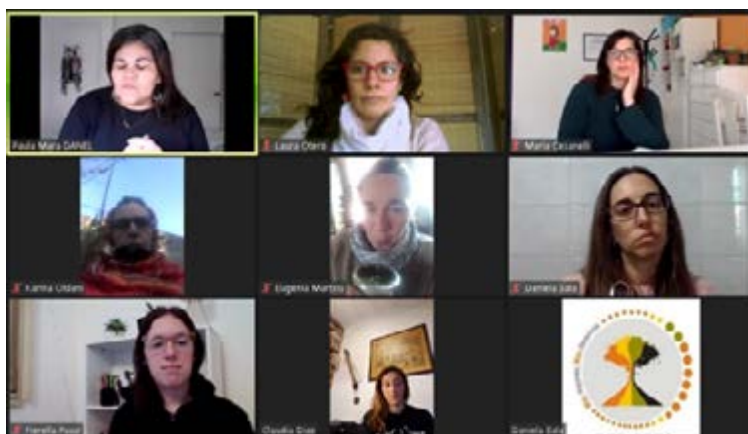


Imagen ilustrativa "reunión de equipo"

MOVERNOS, PONER EL CUERPO EN LA INVESTIGACIÓN

El cuerpo se pone en movimiento a partir del andar cotidiano que nos permite transitar, recorrer, imaginar, tropezar, jugar, estimular. El andar nos muestra la sustancia del cuerpo en el momento que se pone en contacto, en juego con otra sustancia externa permitiéndonos desarrollar un estado, un motivo, una acción comunicativa.

En cada encuentro nos sumergimos en las reflexiones, debates y socialización de textos y también nos predisponemos a ingresar a los ejercicios del cuerpo en movimiento con un sostén teórico-metodológico de las corrientes de la antropología del cuerpo, la expresión corporal y la danza comunitaria. Desde allí podemos hacer registros sensorperceptivos y habitar desde el movimiento compartido ese espacio en que nos encontramos.

Silvia Citro y Patricia Aschieri (2012) analizan al cuerpo en movimiento desde una antropología y desde las danzas, donde nos invitan a reflexionar y recuperar nuestras corporalidades que nos acompañan en la vida cotidiana para ubicarlas en los espacios académicos como metodología de producción de conocimiento.

Los ejercicios que transitamos son en clave de las técnicas que nos brinda la expresión corporal. Pasamos por tres momentos:

El primero está relacionado a ingresar un registro singular sensorperceptivo con el fin de disponer al cuerpo, es decir, realizar un caldeamiento corporal. Desde la

Danza Comunitaria lo denominaremos como el momento del cuerpo en su registro sensible. (Chillemi, 2015)

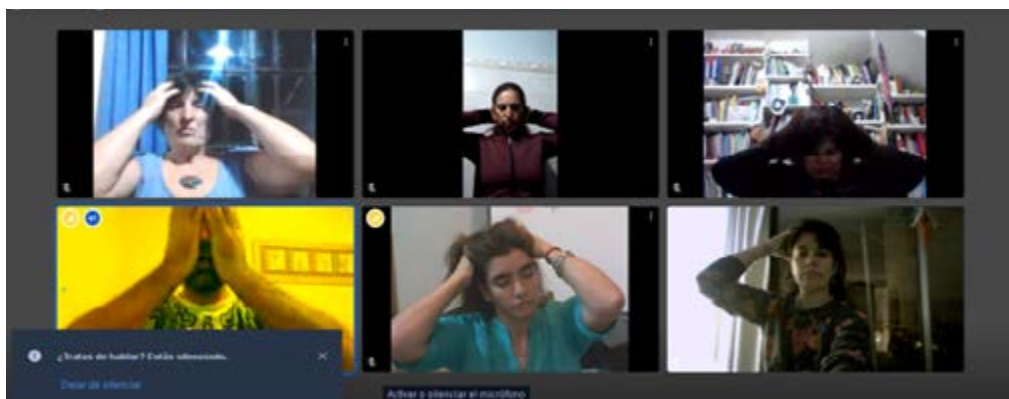


Imagen ilustrativa del segundo momento del trabajo corporal.

En un segundo momento transitamos herramientas del movimiento que tienen que ver con el peso corporal, el equilibrio y todas las posibilidades del movimiento que está a disposición en ese día del encuentro, en esa espacialidad y con toda la trayectoria de esa cotidianidad. En este momento habilitamos la creatividad.

Dar cauce a la creatividad, es llegar a un espacio interior no contaminado, que permita descubrir y completar la propia identidad, espacio que muchas veces por cuestiones personales y otras por presiones sociales se mantienen bajo la clausura. La creatividad no es exclusividad de los artistas... La creatividad es entrenable desde la técnica de la improvisación y crece con la experiencia. (Chillemi, 2015: 51)

Luego un tercer momento está ligado a componer con un otro hasta llegar a una construcción colectiva del movimiento.

Una vez transitado estos momentos se hace circular la palabra donde aparecen emociones, sensaciones, dolores y apropiación del espacio que nos dispone a seguir construyendo colectivamente.



Imagen ilustrativa momento de reflexión post ejercicio.

De esta manera este grupo de investigación comprende al cuerpo/pa en clave de Kogan, L. "El cuerpo es una condición para nuestra existencia, una base de operaciones desde la que actuamos en el mundo, pero a la vez, está colmada de significados" (2010:102) y en esa línea recuperamos la noción de que "no tenemos un cuerpo, sino que somos un cuerpo" (Danel, 2019: 185)

REFLEXIONES FINALES

Transitar esta ponencia en forma colectiva, nos invita a retomar categorías conceptuales que sustentan nuestro trabajo como investigadores/as y trabajadores/as sociales, permitiendo seguir apostando a la potencialidad de explorar diferentes campos disciplinares. Hablamos de cuerpos para continuar reconociendo y reivindicando la perspectiva de género tensionando la mirada heteronormativa de lo discursivo y los parámetros de la normalidad/anormalidad de lo corporal. La posibilidad de experimentar con el cuerpo nos abre la puerta a otras formas de comunicación para poder percibir desde las sensaciones y la emocionalidad a ese otro construido socialmente como diferente y nos permite repensarnos y cuestionar nuestro quehacer.

Si entre la comunicación entre una persona y otra no existe un lenguaje, oral o gestual ¿cuál es el lenguaje? ¿cuál es el medio de comunicación? ¿cómo nos comunicamos con otros? Allí radica la percepción a través del cuerpo/a como una nueva forma de relación, como un nuevo lenguaje. Mediamos la interacción humana a través de la lengua oral, escrita, gestual (mirada), corporal (manos, brazos). Ahora bien, si el otro con el que pretendo interactuar no cuenta con esos mecanismos y recursos para emitir, recibir y/o intercambiar ideas ¿qué herramientas podemos construir para que ese otro logre transmitir su experiencia? Aquí es que comienzan a cobrar protagonismo otros aspectos del ser como lo sensorial y lo emocional.

La entrevista con un sujeto parlante se dirime en la oralidad, con una persona sorda a través de la lengua de señas ¿y si ninguna de estas condiciones se dan? ¿cuáles serían las técnicas que nos permitirían la llegada a esas personas? ¿cómo recuperamos historias de vida y narrativas desde el otro? ¿cuál es el medio de expresión entre las ideas y las emociones y la interacción entre ellas? ¿Cómo construimos conocimiento a partir de nuestro objeto de estudio y junto a los sujetos sentipensantes que lo encarnan si no es a través del reconocimiento corporal? Entonces, ¿qué nos queda? ¿el cuerpo/a?

La experiencia corporal nos atraviesa desde que nacemos y las instituciones van reconstruyendo nuestras formas de expresión y habitar. Es por esta razón que es momento de recuperar estas experiencias corporales que traemos para sensibilizar, para problematizar con el fin de generar prácticas emancipatorias. Cuando realizamos las rondas de diálogos después de transitar los ejercicios corporales y la danza colectiva, aparecen oralidades de liberación, de alegría, de mover un dolor corporal, de confiar y construir juntas.

Habilitar y habitar la producción de conocimiento con y desde las corporalidades, nos invita colocar en la agenda de trabajo en la investigación académica un espacio

de encuentro disponible para transitar las técnicas del cuerpo en movimiento acudiendo a herramientas de la expresión corporal y la danza comunitaria para generar sensibilidad y corporalidades colectivas senti-pensantes. No podemos pensar sin cuerpos/as, nos construimos e identificamos a partir de él y en el encuentro con ese otro. Lo académico nos debe permitir el desafío de romper esa dicotomía.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre García, Juan Carlos y Jaramillo Echeverri, Luis Guillermo (2006) "El Otro en Lévinas: Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Vol. 4 no. 2). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.
- Barton, Len (2001). "La discapacidad, el control y la política de la posibilidad." *Revista Kikiriki*. Cooperación educativa.
- Citro, Silvia y Aschieri Patricia. "Cuerpos en Movimiento. Antropología de y desde las danzas." Editorial Biblios/CYLTURALIA.
- Contreras Domingo, José y Pérez de Lara, Nuria (2010) (comp) *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Editorial Morata.
- Chillemi, Aurelia. (2005) "Danza comunitaria y Desarrollo Social." Movimiento político del encuentro. Ediciones artesEscénicas.
- Danel, Paula; Martins, María Eugenia y Sala, Daniela. (2020) "Discapacidad desde los giros narrativo, corporal y afectivo en Ciencias Sociales". En Pérez, A y Rappanelli, A. (comp) *Discapacidad, prácticas e investigación: interpelando a las Ciencias Sociales*. Chile: Edic. Celei (en prensa)
- Domínguez, L. (2009). "La importancia de la comunicación no verbal en el desarrollo cultural de las sociedades." *Revista Razón y palabra*, vol 14, N 70.
- Gómez Mundó, Anna (2015) "Elementos metodológicos para el análisis de imágenes." En *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: Arte, literatura y educación*, Vol. 1, ISBN 978-84-943286-5-7, págs. 346-354
- Hermida, María Eugenia (2020) "La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatriarcalizar." En *Revista Libertas*, Juiz de Fora, v.20, n.1, p. 94-119, jan. / jun. 2020 ISSN 1980-8518
- Sala, Daniela (2021) *La intervención del Trabajo Social con personas mayores. Particularidades de las Residencias de larga estadía de gestión privada*. Tesis de maestría. Facultad de Trabajo Social. UNLP.
- Scribano, Adrián (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones." En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 10. Año 4. Diciembre 2012- Marzo 2013. Argentina.